

## Capítulo 92

### Tratamiento (2)

1.

Como de costumbre, el día de Amelia comenzó con una visita a la habitación de Siwoo.

Había pasado un mes desde que Yebin comenzó su tratamiento intensivo. La mayoría de sus órganos, excepto el cerebro, habían sido curados.

En consecuencia, los intrincados círculos mágicos que una vez lo envolvieron fueron retirados.

Las habilidades de Yebin Smyrna eran claramente excepcionales, sin lugar a dudas.

Después de todo, ella restauró el cuerpo destrozado de Siwoo, que estaba al borde de la muerte si se dejaba solo, a su estado original en cuestión de días.

Tal como prometió, logró hacer lo que otras brujas no podrían, restaurando un cuerpo humano gravemente dañado a este nivel.

Ahora, incluso sin retrasar su reloj biológico, Siwoo podía respirar y mantener su ritmo cardíaco por sí mismo.

Se habían restablecido todas sus funciones fisiológicas, incluyendo el rendimiento cardiopulmonar.

Finalmente, Amelia pudo permitirse sentir un atisbo de esperanza de que él podría sobrevivir.

Cuando vio que el color regresaba a su piel por primera vez, tomó su mano para sentir su pulso durante un largo rato.

Pero las sospechas de Yebin sobre cómo podría resultar ser diferente a antes pesaban mucho en su pecho.

Sin embargo, ella murmuraba repetidamente para sí misma: "Solo con que él esté vivo es suficiente..." mientras contaba cuidadosamente las callosidades que cubrían sus dedos una por una.

—Oh, disculpa... No me di cuenta de que estabas aquí.

—No, está bien. Por favor, entra.

La puerta se abrió de par en par cuando Yebin entró en la habitación.

En comparación con el extraño atuendo que llevaba la primera vez que se conocieron, ahora parecía más la impresionante bruja que realmente era.

Amelia soltó suavemente y en silencio la mano de Siwoo.

El esfuerzo y la dedicación de Yebin habían sido tan notables que Amelia, que había estado observando desde un lado, no tenía nada que reprochar ni de qué preocuparse.

No solo dedicaba doce horas al día exclusivamente al tratamiento de él, sino que también invertía otras ocho horas sumergiéndose en la investigación de la 'Magnetismo Mágico' con el único propósito de recuperar su cerebro.

Solo disponía de cuatro horas para descansar, prácticamente entregando todo su día al tratamiento de Siwoo.

Amelia era muy consciente de esto, por eso se absténía de preguntarle constantemente a Yebin detalles sobre su estado.

Sin embargo, en momentos como estos, su desesperación por obtener respuestas no podía contenerse.

"¿Cómo está su condición?"

"Bueno, todo excepto su ojo izquierdo, que intencionalmente no sané para dejar espacio para la cirugía cerebral, ha vuelto a la normalidad. Su condición también se ha estabilizado."

Transformarlo de un estado medio muerto y con daño cerebral a su condición actual fue nada menos que un milagro.

Fue un logro que incluso la medicina moderna habría considerado inverosímil, si no directamente imposible.

“Ahora, todos los preparativos han concluido. Procederemos con la reconstrucción de su circuito mágico así como con la regeneración de su cerebro en tres días.”

Amelia se levantó de su asiento, se acercó a Yebin y la envolvió en un abrazo profundo.

“Muchas gracias, de verdad...”

“N-No era necesario llegar tan lejos. Baronesa, su apoyo fue, ¡oh—!”

“Gracias, gracias...”

Yebin apenas logró escapar de su abrazo apretado que prácticamente la asfixiaba.

Si dijera que no sentía una sensación de logro, estaría mintiendo. Sin embargo, todavía había algo que tenía que transmitirle a Amelia.

“Puedes pasar más tiempo con el señor Siwoo. Yo solo estoy aquí para un chequeo breve. Me retiraré ahora...”

“Está bien...”

Yebin suspiró mientras cerraba la puerta y regresaba a su habitación.

Una gran mesa, traída del comedor, estaba cubierta por una montaña de modelos cerebrales y miles de hojas de papel.

Si Shin Siwoo hubiera sido uno de muchos animales irrelevantes, no necesitaría hacer tanta preparación.

Ya había restaurado las funciones necesarias para su supervivencia, así como estimulado la neuroplasticidad.

Todo lo que necesitaba hacer era despertarlo de su coma.

Pero, era su deber restaurarlo lo más fielmente posible a su estado original.

Para mantener sus pensamientos, recuerdos, ideas y patrones de comportamiento.

Además, su plan, que había estado avanzando sin problemas como una vela con viento de cola, se había detenido.

A pesar de haber recibido los documentos de su amo y de revisar meticulosamente el conocimiento transmitido a través de su marca, solo pudo llegar a una conclusión.

Decidió establecer un período de espera de tres días para poder explorar otras opciones, pero, hablando con realismo, la probabilidad de encontrar una alternativa a su plan original era terriblemente baja.

“¿Pero cómo se supone que debo comunicar esto a la Baronesa...?”

Yebin se desplomó sobre la mesa.

El procedimiento médico en sí era complicado y su timidez dificultaba que pudiera expresar el problema con claridad.

Por encima de todo, no sabía cómo presentar esta solución a la Baronesa. Esta era su mayor preocupación, aquello que más le inquietaba.

Habría sido más fácil si no hubiera presenciado el afecto y el trato que la Baronesa tenía hacia Siwoo.

Recordó a Amelia, que pasaba horas cada día simplemente sosteniendo su mano a su lado.

“Él significa mucho para ella. ¿Cómo podría siquiera sugerir eso...?”

Quedaba por ver si ella aceptaría este método quirúrgico como algo inevitable debido a la necesidad.

“Pero en serio, ¿qué se supone que debo decirle...?”

El dilema de Yebin se profundizó aún más.

2.

En un espacio completamente oscuro.

La conciencia de Siwoo nadaba lentamente sin rumbo, flotando sin nada a qué aferrarse o sostener.

Debajo de ella había dos, no, ya se habían fusionado en una sola estructura.

Era todo lo que Siwoo había construido en su vida. Pero se había desmoronado en simples escombros, como si hubieran sido golpeados por misiles de bombardeo.

Sin embargo, estos escombros aún brillaban con tanta intensidad a pesar de que sus funciones deberían haber cesado.

“...”

Siwoo examinó detenidamente esta escena.

Después de analizarla, la entendió, sin embargo, su cadena de pensamientos fue interrumpida.

Para salvar la brecha de sus pensamientos cortados, solo podía confiar en un razonamiento rudimentario e instintos.

Sus ojos inquebrantables, sin perturbación alguna, fijándose en el montón de escombros que alguna vez fue un círculo mágico.

Levantó su brazo.

Sin ninguna intención ni contemplación.

No obstante, como siempre había obedecido a su voluntad, el círculo mágico comenzó a moverse.

-¡Retumbo!

El mundo se transformó mientras el abismo negro temblaba.

Engranajes, líneas, puntos, caracteres y sombras, surgieron todos a la vez de una luz dorada.

Sin ninguna guía, trazaron trayectorias elegantes como estrellas en una galaxia, siguiendo la razón y el instinto hasta asentarse en sus lugares correspondientes, cada uno emitiendo un tenue resplandor.

La creación emergiendo de la destrucción, una filosofía tan antigua como el tiempo mismo.

De las cenizas de tal destrucción, el legado de decenas de miles de fragmentos creó una forma completamente diferente de 'regla'.

En sus pupilas, se materializó un hermoso orbe dorado brillante.

Como un huevo que contiene verdades infinitas, nuevas reglas nacieron en medio de las sombras.

“...”

Tratando como si todo fuera insignificante, agitó la mano mientras todo se derrumbaba una vez más.

Nuevas 'reglas' se formaron, sin estar restringidas por ninguna existente.

Tal contradicción se desintegró en el abismo.

Los escombros destrozados se esparcieron bajo él, como antes, esperando la orden de su amo.

Dentro del espacio, que parecía un mar infinito de un abismo oscuro, Siwoo levantó las manos, creando y destruyendo leyes con cada movimiento de sus manos.

Yo.

Libertad.

¿Qué era 'yo'?

¿Qué era 'libertad'?

Se formó una arruga en su ceño cuando las dos palabras rozaron repentinamente los bordes de su conciencia.

A pesar de eones de contemplación, nada surgió de las profundidades de su abismo.

Una vez más, levantó las manos.

Como una deidad que lanza dados a ciegas hasta lograr el resultado deseado, continuó su sinfonía.

Así como él era el creador de mundos, también era el destructor de mundos.

El tiempo estaba de su lado.

Después de todo, este abismo era su mundo.

3.

Amelia yacía en su cama, perdida en sus pensamientos.

Su investigación sobre la condición de Siwoo se había estancado desde hacía mucho tiempo.

Ya que Yebin estaba aquí, su investigación se volvió prácticamente inútil de todos modos.

Pero incluso su habitual investigación mágica se detuvo, por lo que sus días se habían convertido en un ciclo monótono de cuidar a Siwoo y acostarse sin rumbo en su cama.

“¿Puedo entrar, Amelia?”

“Puedes.”

En ese momento, la voz de Sofía, acompañada de un suave golpe en la puerta, llegó a sus oídos.

Aunque Sofía siempre había invadido su privacidad y la había molestado sin descanso, sus visitas se habían vuelto más frecuentes últimamente.

Amelia entendió que Sofía intentaba consolar a su amiga afligida, por lo que se sintió agradecida por su gesto.

Cuando Sofía entró en la habitación, notó a Amelia acostada sin fuerzas en su cama, algo que esta última había estado haciendo desde hacía un tiempo. Al ver esto, suspiró internamente.

Sabía que Amelia estaba pasando un mal momento debido a la tragedia que le había ocurrido a Siwoo, pero no esperaba que su amiga lo estuviera sufriendo tanto.

Sentía que las manchas de lágrimas en su almohada se habían convertido en una decoración permanente.

No obstante, no juzgó a su amiga, ni pensó que estuviera haciendo un escándalo por nada.

Después de todo, Amelia ya había soportado el impacto de perder a su amo y en una ocasión se había cerrado emocionalmente.

Entendía que Amelia era una niña delicada, que se sumergía en su propio mundo mientras se mostraba cautelosa para abrir su corazón a los demás.

Para que una Amelia como esa finalmente reuniera el valor para abrir su corazón una vez más, solo para experimentar otro incidente traumático, Sofía no podía tomar su condición a la ligera.

“¿Puedo hablar contigo un momento?”

“Lo siento, no estoy realmente para eso ahora mismo.”

“Es importante.”

Al ver la actitud seria de Sofía, Amelia se sentó a regañadientes en su cama.

Su cabello dorado caía con gracia, desprendiendo una fragancia agradable.

“¿Esto tiene que ver con Siwoo?”

“Sí.”

Sofía se acomodó naturalmente en la cama, extendiendo la mano para tomar la de Amelia.

“Lo que estoy a punto de decirte puede parecer incómodo y complicado para ti.”

“¿Q-Qué es esto? ¿Sucede algo malo con—?!”

“Cálmate. Me expresé mal. Esto se trata principalmente de ti. También está relacionado con él, pero...”

Las palabras de Sofía despertaron una sensación de preocupación en Amelia y ella comenzó a inquietarse pensando si algo había salido mal con la condición de Siwoo.

Al ver esto, Sofía calmadamente le acarició el cabello para consolarla mientras su rostro se tornaba pálido.

“¿Qué sientes por él?”

Los ojos de Amelia delataron su confusión, preguntándose por qué Sofía estaba siendo tan críptica. Por esto, no pudo formular una respuesta inmediata.

“Yo... me gusta...”

Después de una larga pausa, finalmente logró hablar.

Sofía apretó la mano de Amelia mientras hacía otra pregunta.

“¿Y por mí?”

“Tú también me gustas.”

“¿Por qué?”

“...¿Tengo que decírtelo?”

Amelia evitó el contacto visual mientras se giraba, avergonzada.

Al ver esto, la otra bruja suspiró antes de asentir con la cabeza.

Después de ver la extraña y curiosa reacción de su amiga, Amelia finalmente habló con un tono suave.

“Porque siempre me ayudas... Siempre estás ahí para mí... Además, porque somos amigas...”

“Entonces, ¿qué hay de Siwoo? ¿Te gusta como amigo? ¿O te gusta como hombre?”

“...”

Como era de esperar, Amelia no pudo dar una respuesta clara.

En verdad, Sofía había notado algo bastante peculiar.

Sin duda, que Amelia se abriera a alguien y tomara conciencia de sus emociones era un avance positivo para ella.

Parte de la razón por la que Sofía intentaba emparejarla con Siwoo era para ayudarla en su crecimiento emocional.

Sin embargo, ella no tuvo en cuenta lo complicado que era el estado actual de Amelia.

¿Sus sentimientos por Siwoo eran simplemente un gesto de buena voluntad?  
¿O era amor?

Si la respuesta no era ninguna de esas, entonces quizás ella había malinterpretado sus sentimientos.

No obstante, Sofía no podía estar segura de ello.

No es que no pensara que Siwoo pudiera convertirse en la pareja de Amelia.

Un hombre amable y respetable como él no se encuentra fácilmente.

Además, aunque apreciaba a Amelia, no se esforzaría por interferir en la vida romántica de esta última.

“¿Puedes responderme, por favor?”

Después de una larga vacilación, Amelia finalmente habló.

“Creo que... lo amo... románticamente...”

“¿Y si malinterpretaste ese sentimiento?”

“¡Sofía!”

Una voz aguda, como un cristal roto, cortó el aire.

Fue una reacción inmediata.

Los ojos furiosos de Amelia estaban fijos en Sofía.

Aunque fueran amigas, ella aún no podía perdonar a Sofía por negar sus sentimientos.

El brillo en sus ojos estaba lleno de tanta ira.

“Lo siento, pero tengo que contarte esto. Es algo de lo que no tienes ni idea.”



“Puede que no lo sepa todo, pero al menos puedo decir que es amor.”

“Amelia, cálmate un momento...”

“¡Solo con verlo acostado ahí, solo con pensar que podría alejarse de mi lado, me duele el corazón! Si esta emoción no es amor, ¿entonces qué es?”

La explosión de frustración de Amelia fue una confirmación para Sofía.

Que ella no estaba enamorada de Siwoo.

Más bien, se sentía en deuda con él y tenía miedo de perderlo.

Ninguno de los dos era amor.

Entonces, ¿qué era el amor?

¿Qué era la culpa?

¿Qué era la responsabilidad?

¿Qué era la relación?

¿Qué era el afecto?

¿Qué era la bondad?

¿Qué era la amistad?

Amelia no sabría la respuesta a ninguna de estas preguntas.

Después de todo, ella apenas había abierto los ojos al mundo y a las emociones.

Como un patito que reconoció a la primera criatura que vio como su madre y la siguió a todas partes.

Si hubiera confundido una emoción que en realidad no tenía, ¿qué pasaría?

¿Y si la interferencia excesiva de Sofía hubiera creado un flujo de emociones antinatural?

En primer lugar, ¿y si la influencia de la ‘magia’ hubiera cambiado su relación a algo distinto cuando en realidad solo era un sentimiento de ‘buena voluntad’ entre ellos?

¿Podría ese tipo de sentimiento clasificarse como ‘amor’?

“Lamento haberte enfadado, pero hay algo que quiero que escuches.”

Sofía hizo un gesto y la puerta se abrió.

Detrás de la puerta, las Gemelas estaban con los ojos llenos de lágrimas.

“Profesora Amelia...”

“Tenemos algo que decirte.”

Se quedaron allí, inclinando la cabeza como si estuvieran a punto de confesar un grave pecado.